

RELIGION Y PATRIA

PERIODICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN ORTEA FERNANDEZ.

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 pta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amados los unos a los otros como yo os he amado."

(Jesucristo a sus discipulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

UN HOMBRE SIN INFLUENCIAS

Tiburcio era un peón albañil honradote, a quien un maestro de obras daba trabajo en todas las que le caían.

Mas se murió el maestro aquel, y el pobre Tiburcio se halló en medio Madrid, sin ocupación, lleno de trabajos, y sin quien le ayudase a sobrellevarlos.

Un antiguo camarada topó con él, y le dijo:

—Chico, hoy todo va por «influencias». Busca una recomendación de algún gran personaje, y te admitirán en seguida en la obra de la calle de Preciados.

—¿Qué personaje?... ¡si yo no conozco ninguno!

—Pues al Obispo...

—¡Pues tampoco!... es decir, ¡vamos! conocerle ya le conozco, pero él a mi no me conoce.

—Pero conocerá a otros, y estos a otros, y de estos alguno a alguno que te conozca a ti... Hoy día suelen ir las «influencias» así, por escalafón.

—¡Entiendo!... Bueno... yo veré.

Fuese Tiburcio aquel mismo día a ver a un capellán de monjas, que era de su pueblo, y con quien había tenido amistad cuando muchachos.

El capellán le recibió afable y muy caritativo, y procuró consolarle. Pero después de todo, añadió:

—El recomendarte yo a alguna persona para que hable al señor Obispo, había de ser certificándole que eres a propósito para ese trabajo por tu habilidad, laboriosidad y fuerzas. Nada de esto me consta...

—Soy un pobre necesitado, y con familia.

—Y serás sobre eso muy digno de ser atendido con tu conducta y religiosidad... aunque, a la verdad, tampoco me consta; muchos obreros no buscáis a los sacerdotes sino cuando os veis apurados por motivos materiales. Pero de todos modos, el ser pobre indigente es buena razón para ser socorrido en reparto de limosnas, pero no es bastante para el presente caso. Por otra parte, no sé si el señor Obispo podrá intervenir en este asunto. ¿Sabes qué tenga intimidad con los dueños de esa obra?

—Yo no sé nada!

—Pues ¿cómo lo arreglamos?... Acaso tampoco querrá Su Ilustrísima ocuparse en esto, teniendo negocios tan graves de su especial incumbencia, y temiendo, quizá perjudicar a otros trabajadores tal vez más competentes y necesitados, y puede que no quiera exponerse a que con este ejemplo acu-

dan a él todos los que se hallen parados en los talleres y cesantes en las oficinas... ¡Qué sé yo! En fin, veo esto tan árduo y dudoso, que me parece una temeridad... Y a todas estas, no se me ocurre una persona de mi intimidad que la tenga bastante con el señor Obispo.

—Pues, Padre Capellán, ya veo que no puede ser—dijo humildemente Tiburcio.

—Toca otros resortes. Entre tanto, yo pensaré. Si no hallas «influencias», vuelve a ver si me es posible dar algún paso...

Se fué el desgraciado Tiburcio lleno de angustias, y estuvo llamando a varias puertas. ¡Cuántas decepciones, cuántas repulsas! Al cabo de días y semanas, un caballero que vivía, ¡casualidad!, en su propia calle le dió una tarjeta de recomendación para el sobrestante de la obra de la calle de Preciados, aunque previniéndole que no le trataba y apenas conocía a ~~ta~~ sobrestante, y con otras reservas parecidas consiguió dos tarjetas más, y se personó en el sojar de la obra ufano y casi engreído con sus «influencias».

El sobrestante tomó las tarjetas, las leyó de prisa, y rompiéndolas en menudos pedazos, le dijo con semblante fosco:

—¡Cuando usted se presenta con tantas recomendaciones, señal que no sirve! Si me hubiera pedido sencillamente trabajo, le hubiera admitido, al menos hasta probarle, pero las recomendaciones le desacreditan... ¡lo que es por mí, para siempre! Y sepa que lo mismo hago a todos los que me vienen con «influencias».

Estupefacto quedó el pobre Tiburcio y despavorido, y con un abatimiento rayano a la desesperación.

De vuelta a su casa, pasó por una iglesia, y se le ocurrió entrar. Hallóla desierta, y que tenían en andas una imagen de San José, junto al altar mayor; arrodillóse ante ella, pidiendo al santo le sirviera de padrino en trance tan amargo, y le hizo la promesa de confesarse y comulgar si encontraba donde ganarse la vida. Con lágrimas en los ojos y ahogados sollozos en la garganta, le dijo que, puesto que las «influencias» de los hombres de nada le habían servido, interpusiera su valioso influjo en favor suyo con Dios y su Madre bendita.

Sintióse movido a acercarse al trono de la imagen y besar devotamente la peana. Mas un monaguillo que le observaba de lejos, creyendo que iba a robar alguna veja o ramo del trono,

fué corriendo a la sacristía a avisarlo al sacristán. Este se dió buena maña, y al salir Tiburcio le hizo prender por un guardia de Orden público. Acudió, llamado también, el señor Cura, quien le interrogó mientras el guardia le registraba, sin hallar cuerpo de delito en el infortunado obrero.

No obstante, la relación que hizo de sus desgracias pareció a todos muy verosímil, y en su vista, el señor Cura le remedió con un subsidio, y quiso informarse dónde vivía.

—¡Si perteneces a mi parroquia!—exclamó—. Como nunca te he visto en la iglesia, es natural que no te conociéramos. Pues mira, pensando estaba hace un momento en llamar a un maestro albañil para hacer reparaciones en la sacristía y en las capillas. Quedas admitido a este trabajo, y si te conduces católicamente, ya veré de recomendarte a un maestro de obras mi feligrés, y espero que no te irá mal.

Tiburcio vió el cielo abierto, y en él a San José, en figura de aquella imagen, que le sonreía.

El señor Cura cumplió sus promesas, y Tiburcio la suya a San José, yendo el domingo siguiente a confesarse y comulgar. Atribuía su buena ventura a la «influencia» del santo Patriarca.

Desde entonces no le ha faltado trabajo ni se ha apartado de la conducta propia de un buen cristiano, cumpliendo con la misa y demás preceptos de la Iglesia.

Y enterado el señor Obispo por el Párroco de las aventuras y de la intachable honradez y religión de nuestro Tiburcio, le ha reservado la primera plaza vacante en las obras de la catedral, que durarán, según probables conjeturas, más que la vida del buen obrero.

J. M.

Civilización y barbarie

Toda civilización verdadera viene del cristianismo; la civilización toda se ha reconcentrado en la zona cristiana: fuera de esa zona no hay civilización. Todo es barbarie. Y es esto tan cierto, que antes del Cristianismo no ha habido en el mundo pueblos civilizados, ni uno siquiera: porque el pueblo romano y el griego no fueron pueblos civilizados, sino pueblos cultos, que es cosa muy diferente.

La cultura es el barniz, y nada más que el barniz de las civilizaciones.

Donoso Cortés.

Una hija predilecta de San Vicente de Paúl

La historia de Sor Bernarda, que parece un cuento maravilloso.

I

En el año 1904 había en Madrid una casa de vecindad, ya derruida, que tenía el número 19 de la calle de Concepción Jerónima, en la cual casa vivían más de cien familias, cuatro de ellas visitadas por la Conferencia de Santa Cruz, de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Una de estas familias, que habitaba el cuarto interior número 5 del piso tercero, estaba constituida por un matrimonio, a quien Dios concedió, el 18 de noviembre del citado año, una hermosa niña, que recibió las aguas bautismales en la iglesia parroquial de Santa Cruz, con el simbólico nombre de Bernarda.

Su padre, Ramón Alvarez y Martínez, era jornalero y su madre Claudia Blanco, se dedicaba al cuidado de la pobre casa y de su hija, a la que mimaban los padres cuanto lo permitían sus escasos medios de fortuna; pero un día triste, la desgracia visitó la humilde morada, dejando a la madre parálitica de ambas piernas, y otro día, más triste aún (el 30 de mayo de 1914), falleció el padre, dejando a la familia en un irremediable desamparo.

Bernardita tenía entonces nueve años, y si aquel día comió fué porque una vecina, visitada también por la Conferencia de San Vicente de Paúl, gastó el bono semanal, que había recibido, en patatas y aceite para la desvalida huérfana.

Tuvo aviso de tan terrible desgracia la pareja de socios que visitaba a la familia de Ramón, dió noticia del caso a la Conferencia de Santa Cruz, y se acordaron los socorros de urgencia que tal desdicha requería. Remediarla de modo continuo no estaba al alcance de la Conferencia; pero donde no podía llegar la piadosa Asociación llegó el celo de sus socios (especialmente el de D. A. F.), los cuales acordaron sufragar particularmente una estancia a la madre parálitica en el Hospital de Incurables de Jesús Nazareno, de Madrid, que está en la calle de Amaniel, número 11, en donde la madre infeliz pudo ingresar a los pocos días. Allí daba sin cesar gracias a Dios de la caridad que se le dispensaba, rogándole el descanso eterno de su marido y pidiéndole a toda hora protección para su hija Bernardita, que a los nueve años, huérfana de padre y casi también de madre, no le quedaba en el mundo más amparo que el de «los señores de la Conferencia», de los cuales ni el nombre sabía.

Al cabo de dos años, D. A. Ch., que vivía en la calle de la Lealtad, número 12, se hizo cargo de la estancia de Claudia Blanco en el Hospital de Jesús Nazareno, en donde dejaremos a la inconsolable baldada hasta un día solemne en que, al cabo de diez años, Dios la envió un consuelo verdaderamente excepcional.

II

Los «señores de la Conferencia de Santa Cruz», siendo dichosos instrumentos de la divina Providencia, die-

ron albergue, durante cuatro meses, a la niña sin ventura, en el Asilo de Santa Susana, de esta corte, hasta que lograron de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl una plaza para Bernardita en el colegio de San Diego y de San Nicolás, erigido para niñas pobres en el paseo del Cisne, de Madrid, núm. 6, por la piedad y munificencia de los marqueses de Vallejo (que en paz descausen).

Allí ingresó la niña el 18 de agosto de 1914 y allí creció en edad y en virtudes, hasta el mes de mayo de 1922, en que, por haber cumplido la edad reglamentaria, salió del Colegio y se fué a casa de un tío suyo, que se llamaba L. S., y que habitaba en la calle del Ave-María, núm. 28. Pasó allí Bernarda algunos meses dedicándose a sencillos trabajos de escritorio, en casa de D. A. Ch. (calle de la Lealtad, 12) y en la casa central de una oficina de máquinas de escribir; pero Dios inspiró a la piadosa jovencita otros caminos de la vida reservada para los elegidos.

Bernarda visitaba con frecuencia a las bonísimas religiosas a quienes debía su cristiana educación, y encontrándose forastera en el mundo, a pesar de su juventud lozana, decidió entrar en el Noviciado de las Hijas de la Caridad, para ver si, como deseaba, Dios la concedía la vocación religiosa.

Sus madres espirituales la facilitaron la entrada, en diciembre de 1922, sin que su falta de recursos lo impidiera.

Bernarda hizo felizmente el noviciado; mas para vestir el hábito tantas veces redentor de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, era necesario...

III

Volvamos, como dicen los novelistas, al Hospital de incurables de Jesús Nazareno, donde también hay Hijas del Santo Patrono de la Caridad, y en donde la Madre Superiora había anunciado a las enfermas el refuerzo de algunas jovencitas que habían llegado allí para hacer prácticas de enfermeras.

Ella recibió amablemente y comenzó a distribuir las por las sillas y camas del Hospital, cuando de repente se oyeron dos gritos simultáneos, plenos de emoción, que decían:

—¡Mi hija!

—¡Mi madre!

Y ambas se fundieron en un abrazo interminable, interrumpido por una tempestad de besos y por los sollozos de la madre y de la hija... y de todos cuantos presenciaron la emocionante y conmovedora escena.

IV

Dos meses inolvidables para la madre parálitica y para la hija, duró la prueba reglamentaria del trabajo en los hospitales, que Bernarda Alvarez y Blanco realizó felizmente, asistiendo a su propia madre impedida en el Hospital de Jesús Nazareno. A fines de noviembre de 1923, volvió al Noviciado, allí hizo sus votos y vistió el hábito de las Hijas de la Caridad el miércoles 14 de septiembre del año 1924.

Pocos días después la Superiora pensaba destinar a sor Bernarda Alvarez a los hospitales de Mejiña, aunque luego la obediencia la llevó a las playas de Asturias, donde actualmente sigue con firmísima vocación sirviendo a

Dios aquella niña madrileña que hace diez años no tenía otra fortuna que parte de una exigua colecta de unos conferentes de San Vicente de Paúl.

Sor Benigna contó parte de esta verídica historia, que parece cuento, al pie de la magnífica instalación que en el colegio de San Diego y San Nicolás tuvo en la Exposición Pedagógica del presente año; un paulillo que lo oyó, y que había visitado a la niña, reunió los demás datos y hoy lo relata en público para edificación de cuantos lo lean y para bendecir a Dios que de una niña, que estaba desamparada en los barrios bajos de Madrid, ha hecho una religiosa ejemplar, valiéndose para ello de una Conferencia de San Vicente de Paúl y de las Hijas del Santo Patrono de la Caridad.

LIGA ESPIRITUAL CONTRA EL MAL HABLAR JUNTA LOCAL.—GIJÓN

NOTA OFICIOSA

El domingo, día 1.º del mes actual, se celebró con gran solemnidad y concurrencia, el acto de desagravio que esta Junta organizó.

Seguimos recibiendo numerosas y valiosas adhesiones.

A todos cuantos simpaticen con nuestra idea y propósitos, les rogamos envíen una nota con el nombre y dirección, a cualquiera de los lugares siguientes:

Iglesias parroquiales, sociedades católicas, congregaciones, asociaciones, revistas y periódicos católicos.

Todo por la cristiana corrección del lenguaje.

Gijón, 3 de Marzo de 1925.

La Junta Local.

NOTICIAS

El «Orfeo Catalá» y el Vaticano.—Según parece, el Orfeo Catalá, de Barcelona, irá a Roma para cantar en el Vaticano durante las solemnidades del Año Santo.

La afamada entidad coral dará dos conciertos, uno de música popular y otro de música religiosa.

El Premio de la Academia de la Historia.—Esta Real Academia ha abierto un concurso para premiar en el presente año de 1925 la mejor obra que se presente de Historia o Geografía.

Las Juventudes Católicas de Gijón.—Han dirigido estas Juventudes una razonada y sentida exposición al excelentísimo Sr. Gobernador Civil Militar de Oviedo, suplicándole nuevamente radicales medidas contra la pornografía imperante que agosta todos los sacrificios de padres y educadores y va rápidamente al agotamiento de la raza a la podredumbre social, aparte de que se quebranta con ello un mandato divino que es para todos ley obligatoria, siendo su quebrantamiento de eterna condenación.

¡Dios ilumine en sus deberes a los que mandan!...

SAETILLAS

Amigo de la taberna,
tú no has llegado a pensar
que hay ebrios que se durmieron
y no despertaron más.

Necio, que ansias del mundo
galas, pompas, vanidad:
¿por qué no aspiras al bien
y sólo envidias el mal?

Vil esclavo del tapete,
cuando liquides, verás
cuánto ganaste al perder,
cuánto perdiste al ganar.

Tendero, que cuando vendes
ajustas la cuenta mal:
mira que todas tus cuentas
al cabo se ajustarán.

Lengua, que tanto te mueves
para herir y calumniar;
viborilla de salón,
el mundo te pisará.

—¿Qué torre es esa que pasa?
—¡La soberbia personal!
—¿Y un enano es quien la lleva?
—Sí, la triste realidad.

¡Te has hecho dueño de todo!
Tu codicia es como el mar,
pretende llegar al cielo,
pero no llega jamás.

RESUMEN

Pierde, si quieres ganar,
baja, si quieres subir,
pena, si quieres gozar,
muere, si quieres vivir.

¡PIDO LA PALABRA!

Asistimos a un mítin comunista-socialista-liberal, donde se admite la controversia.

La exposición que hace el «compañero» que preside, no puede ser más calamitosa y funesta para los corazones creyentes: se destruye todo; se aniquila todo; no hay Dios; no hay autoridad; no hay familia; no hay Religión; no hay propiedad; no hay amor... no hay nada.

Es decir, sí; estamos nosotros los comunistas-socialistas-liberales, que, aunque parezca mentira, representamos el ideal del mundo encarnado en Moscú. ¡Viva nuestro programa! ¡Abajo todo lo existente!

Vivas y muertas se suceden y también se suceden en el uso de la palabra diferentes oradores, y todos, como burros de reata, giran sobre los mismos disparates, sobre las mismas doctrinas.

El delegado de la Autoridad debe tener miedo o es un ente que no discurre, pues todo pasa inadvertido para él.

—¡Pido la palabra!
—La tiene el «compañero» de la «tercera».
—Yo no soy de la «tercera» ni de la primera Internacional; yo soy católico, apostólico romano a secas, y de ahí no me separo ni un milímetro.

He pedido la palabra para decir al presidente que no estoy conforme con sus ideas ni con las de los otros «adoquines» que le aplauden. Y, además, pedí la palabra para decir a ese señor que representa a la Autoridad, que si no sabe ejercer su cometido que se vaya en hora mala, que él no me hace falta para defender lo defendible, ni para censurar lo censurable, ni para decir ¡¡Viva la libertad!! (Asombro general entre los oyentes a este viva tan estupendo).

Sí, señores; no os asombreis. En nombre de esa libertad tan mancillada que vosotros pregonais, yo quiero exponer con entereza mi manera de pensar. Hablais de libertad, igualdad y fraternidad, y nos decís que miremos a Moscú como modelo.

Yo he de deciros, señores de la tercera, que eso bolchevique que nos decís imitemos, es un absurdo; es el mentís más grande que se puede dar a vuestras fatales doctrinas.

En Rusia, en nombre de esa «libertad» vuestra, que para mi es tiranía, habeis fusilado a millares de millares de obreros porque protestaban de la soez tiranía de que eran víctimas. Habeis maniatado a multitud de nobles, comerciantes e industriales, y después de crueles sufrimientos, les habeis matado como si fuesen sabandijas.

Sois como el ángel de las tinieblas, que persigue lo bueno y alienta el ejercicio de lo malo; sois el mismo demonio disfrazado de humanidad; y yo, como hijo de Cristo, ante Beliat, pongo la Cruz que siempre quedará triunfadora aunque yo muera a vuestras manos.

Enorme es el escándalo que mis argumentos producen. A mis oídos llegan multitud de palabrotas soeces e insultos (más soeces todavía).

La Prensa, la libertina Prensa, los inmundos libros, son los que han pervertido a esta numerosa plebe para vergüenza de los que pudieron evitarlo a tiempo con las sanas doctrinas de la Iglesia.

Indiferente a los disparatados insultos y no pudiendo hacer más uso de mi palabra, abro el «Quijote» y veo en el capítulo V cómo fueron al fuego los libros que al «Ingenioso Hidalgo» le trastornaron la cabeza.

Discurriendo ante el «Quijote», me pregunto: ¿No habrá un licenciado Pedro Pérez, un maese Nicolás, un ama y una sobrina que lleven al fuego, sin piedad ninguna, tanto libro, tanto periódico y tanto folleto como circula por el mundo?

Porque esos inmundos libros, periódicos, folletos y revistas, hacen más daño que aquellos libros hijos legítimos de «Amadis de Gaula».

Una lluvia de paños, improprios y pedradas, da con mi cuerpo en tierra.

Asustado, sobresaltado, grito con todas mis fuerzas, y al correr de tanto descendiente de Atila, salgo de mi cama (donde soñaba) en busca de un refugio que me libre de una muerte segura ante tan desalmados energúmenos.

Vuelvo en mí, bebo un vaso de agua y me vuelvo a la cama.

Ramón Gabriel Laguía.

POSTAL BLANCA

Mi venerada y queridísima en Cristo
Sor M.^a Teresa,
Religiosa Sierva de Jesús.

Mucho le agradezco, bien lo sabe, su precioso recordatorio de la Profesión Perpétua que en la Capilla del Hospital de Caridad, de esta villa, con la solemnidad, debida, hizo el día nueve del actual junto con sus otras dos Hermanas de Instituto Sor María Loreto y Sor María Esperanza.

Mucho le agradezco, sí, este recuerdo con que me honra, y con todos los entusiasmos de mi corazón la felicito en su ya feliz estado de «Esposa de Cristo» «Sierva suya».

Las que, movidas por firme vocación, como vuestra caridad, llegan a conseguir tan singular y alta distinción del cielo bien pueden llamarse los seres más dichosos de la tierra.

Y por que lo son, yo las veo en ese Jardín de Flores dedicadas al Divino Esposo siempre alegres, siempre gozosas cuanto más abrazadas a la Cruz en la asistencia a los enfermos prodigándoles consuelos y auxilios como de seguro les proporcionarían los mismos ángeles.

Su estampita-recuerdo he de considerarla como lazo de unión entre corazones que ansían las deicias del cielo.

Sean estos votos solemnes el principio consagrado de una vida santa a mayor gloria de Dios y bien del prójimo que sufre.

Estos son mis deseos y con ellos vuelvo a repetirles mi felicitación.

Las admira y las quiere

M.^a de los Dolores Ortea Corujo.

Marzo, 11—1925.

Receta contra la blasfemia

Mandó el confesor a un blasfemo que se pusiese una piedra en el bolsillo por cada blasfemia que soltase, a fin de poder decir su número en la confesión y ver si se enmendaba cada día. En llegando al anochecer a su casa traía los bolsillos llenos de piedras. Reprendióle su mujer, que había de remendarle los bolsillos, y le preguntaba por qué se había de cargar de piedras. A lo cual contestaba el marido:

—El porqué ya lo se yo; y a tí te toca callar.

—¡Ay de mí, decía ella a las vecinas, que mi marido se ha vuelto maniático; pues cada día me viene con los bolsillos llenos de piedras!

Mas observó de allí a poco que no traía tantas y cada vez menos. Y en efecto, era que él se iba enmendando del feo vicio, y proseguía tan bien, que la mujer pudo decir llena de contento que su marido de loco que era, se había vuelto un santo, pues ni le traía ya piedras, ni soltaba por su boca ninguna blasfemia.

Digno de imitación

De Mallorca nos escribe un joven sacerdote, celoso propagador de la Buena Prensa y suscriptor nuestro para su parroquia por más de 100 números:

«Cada día, en los mementos de la Misa se lo pido a Dios: que propague, que se extienda su hermoso quincenario; además he fijado un cartelito en la sala del Colegio de las Monjas, en el que se ruega el rezo de un «Ave-María» por la difusión de la Buena Prensa, con la intención especial para su quincenario.»

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. C. de P. de Siero.—Pagó Enero y Febrero 1925.—Conformes en todo.
Sr. D. R. B.—Jaca.—Id. 1925.
Sr. D. J. R. de R.—Oviedo.—Id. fin Marzo 1925.
Sra. Pta. H. de M.—El Pino.—Fin 1924.

DONATIVO

Por conducto de doña María Mendoza, hemos recibido 10 pesetas, donativo de nuestras lectoras, en Nava.

Nos complace sobremanera, y lo agradecemos, pues ello demuestra el aprecio en que tienen a RELIGION Y PATRIA en aquella villa.

Ampliación a nuestra correspondencia del número anterior.

Figurémonos que don Andrés Suárez, residente en Llanera, es suscriptor nuestro. Ahora bien, este señor se acuerda que tiene que pagar la suscripción del año: 12 pesetas, a RELI-

GION Y PATRIA, pero en Llanera no hay Giro Postal, y el señor Suárez aprovecha la ocasión de ir un amigo suyo, González por ejemplo, a Oviedo, y, ocurre lo siguiente: Que desde Oviedo recibimos un Giro Postal de 12 pesetas, impuesto por González. ¿Habrá administrador, por lince que sea, que adivine que este Giro corresponde a don Andrés Suárez, de Llanera?

Pregunta usted en el periódico, en la «Correspondencia administrativa» quién es este señor González, de Oviedo, que nos manda 12 pesetas, y se pasan los meses sin que nadie responda, porque el señor Suárez, el interesado, no nos lee, aunque es suscriptor; da sus números a los amigos y ya está satisfecho. Si nos leyera, se apresuraría, creemos, a sacarnos de la duda.

Como este caso tenemos varios. Y si alguna vez nos determinamos a escribir directamente al suscriptor moroso, en nuestro concepto, nos contesta molestándose y dándose de baja, pues él siempre pagó puntualmente. Tiene razón... y nosotros también, pero ¿merecemos la fíjica? ¿Y la baja? ¿Si quisieran fijarse algo en nuestro papelito, puede que no ocurrieran tales disgustos.

Verán ustedes cómo ni este ejemplo nuestro leen, y siguen en sus «procedimientos mareantes». Suplicamos, por amor de Dios, a aquellos que nos lean, lo den a conocer.

UN RUEGO

Muy encarecidamente, suplicamos a nuestros suscriptores que aún nos deben el año de 1924 se pongan al corriente en sus pagos, si es que de veras se interesan por nuestra publicación. Y cuando hagan los giros, sírvanse expresar al suscriptor a que se refieren

y el pueblo. Así estamos sin saber a quiénes podemos anotar los siguientes giros postales recibidos el
20 de Diciembre, de A. Rodríguez, de Oviedo, 6 pesetas;
14 de Febrero, de José Rodríguez de Mieres, 6 id.
25 de Febrero, de Francisco F. Cantei, de P. de Siero, 14 id.



SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA SEÑORITA

Ignacia Fernández Turueño

QUE FALLECIÓ EN GIJÓN

el día 18 de Marzo de 1923

habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

R. I. P.

Al recordar tan triste fecha a los piadosos lectores de RELIGION Y PATRIA y amistades, la familia de la finada suplica en caridad la tengan presente en sus oraciones.

Bienhechora entusiasta de la Buena Prensa; suscriptora que fué de RELIGION Y PATRIA favoreciéndola con importante donativo, último recuerdo que nos dejó en la hora de su cristiana muerte, Dios la haya colmado con el ciento por uno en el Reino de la Gloria.

Es nuestra petición piadosa.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas: GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería :: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas.

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Bidra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa :: GIJÓN

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 185 :: Teléfono 230 - GIJÓN -

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor :: GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luces, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

La Fama Asturiana

recomendada por sí solo el chocolate de esta marca vendase en las tiendas de comestibles

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

DE

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

OBRAS TEATRALES

A PROPOSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos con su importe a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJÓN :: Teléfono 108

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES

DEL SISTEMA NERVIOSO

Cuarenta y siete años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrída, 63 GIJÓN